

JAMES BOND EN **SÓLO PARA TUS OJOS**



Es una película UNITED ARTISTS - TRANSAMÉRICA CO.,
 dirigida por John Glen.
 Adaptación de Percy Holmes.
 Dibujos de Gómez Sierra.

REPARTO

James Bond	ROGER MOORE
Melina	CAROLE BOUQUET
Columbo	TOPOL
Kristatos	JULIAN GLOVER
Locque	MICHAEL GOTHARD
"Q"	DESMOND LLEWELYN

Una nave de vigilancia de la marina británica desaparece en un súbito accidente en el Mar Jónico, cerca de la isla de Corfú. En ella va un equipo super-secreto que contiene la clave de ataque para los misiles de los submarinos británicos. ¿Quién sino James Bond puede rescatar ese equipo? ¿Quién sino 007 puede encontrarse con los ojos más hermosos del mundo, en el rostro de la escultural Melina Havelock? Pero la muerte y las acechanzas de un mundo en que nunca se sabe quién es amigo o enemigo rondan a Bond y Melina...



No era el lugar habitual para encontrarlo. James Bond, el mundialmente famoso agente 007, se paseaba entre las tumbas de un cementerio provinciano, cercano a Londres. Depositó unas flores junto a una lápida con un nombre de mujer.



(Nuestra vida juntos fue breve... tan breve como la vida de estas flores. Pero nos quisimos de verdad. Y nuestro amor fue hermoso... como ellas.)



Desde la iglesia cercana, el vicario llegó con paso apresurado.

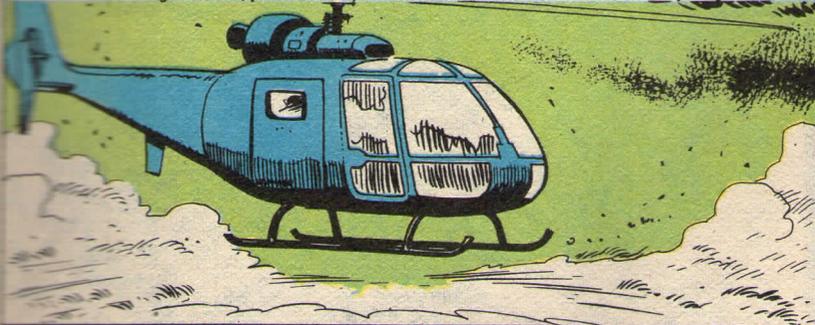


¡Señor Bond! ¡Señor Bond! Han llamado de su oficina central. Una emergencia, dijeron. Envían un helicóptero para buscarlo...

Una emergencia... Bueno, es lo habitual.



No tardó en verse la silueta del helicóptero, acercándose rápidamente. Su hélice sacudió la hierba del campo cercano y Bond fue hacia él. "Universal Exports", se leía en su fuselaje. Eso significaba que pertenecía al M. I. 6, Sexto Departamento de la Inteligencia Británica. Todo el mundo sabía lo que ese nombre significaba, pensó Bond, mientras entraba en la cabina de pasajeros.



Lo sorprendió algo la división de plexiglas irrompible, entre su cabina y la del piloto.

El helicóptero tomó altura. Todavía sumido en íntimos recuerdos, algo así como la alarma de un despertador comenzó a sonar en el cerebro de Bond. Conocía esa sensación...



... y esta vez, tampoco falló: algo serio comenzó a ocurrir quince minutos después. Vio al piloto llevarse las manos a la cabeza y ponerse rígido...



... cayendo luego sobre los mandos, inerte, mientras la nave comenzaba a encabritarse...



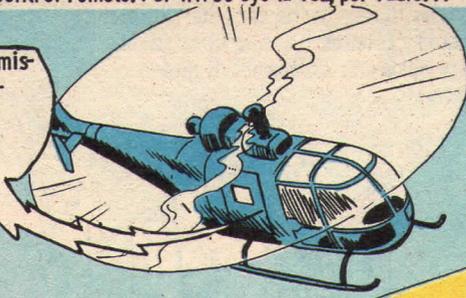
De los auriculares que tenía el piloto puesto, salía humo, Bond comprendió...

(¡Fue electrocutado! ¡Esto es una trampa!)



De pronto, el helicóptero se enderezó y Bond vio que los controles se movían. Alguien los manejaba por control remoto. Por fin se oyó la voz, por radio...

Bienvenido a bordo, mister Bond... Hacía muchos años que no nos veíamos... ¿Me reconoce?



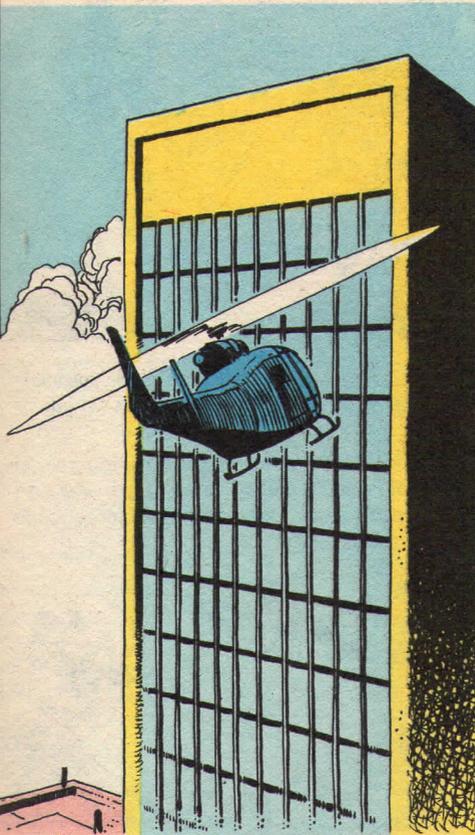
Uno de sus más antiguos y peores enemigos a quien Bond creía muerto...

¡Blofeld!

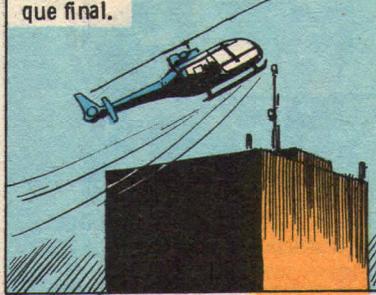


En efecto, Bond... Y esta vez me cobraré mi cuenta. Por usted quedé inválido y perdí mi mejor negocio...

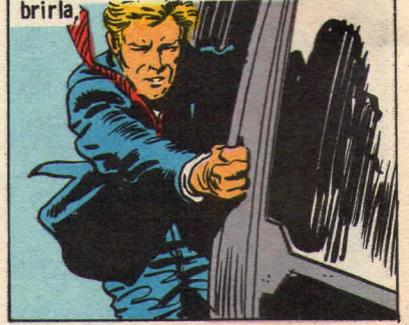
El helicóptero enfiló directamente hacia la cúpula de un edificio. "Quiere estrellarme" - pensó Bond - mientras veía acercarse la mole rápidamente...



"No, Bond, no voy a dejar que se estrellé. No quiero ver su final en mi pantalla de video, quiero verlo sufrir en persona, lentamente..." Hizo la voz a través de la radio, mientras el helicóptero se elevaba, evitando el choque final.



Había que actuar sin demora. Bond divisó en la terraza de una fábrica abandonada a su enemigo, en una silla de ruedas. Forcejeó con la puerta de la cabina, hasta conseguir abrirla.

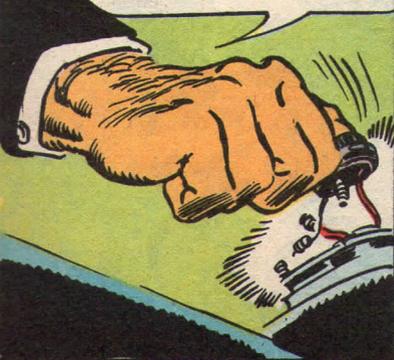


Y, sostenido por una mano de su cinturón de seguridad, intentó penetrar en la cabina del piloto. Su pie resbaló...



Por fin...

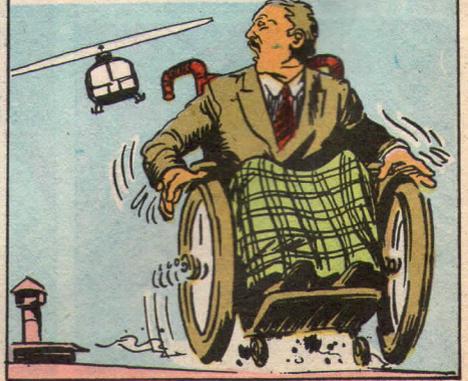
¡Aquí... aquí está el control remoto!



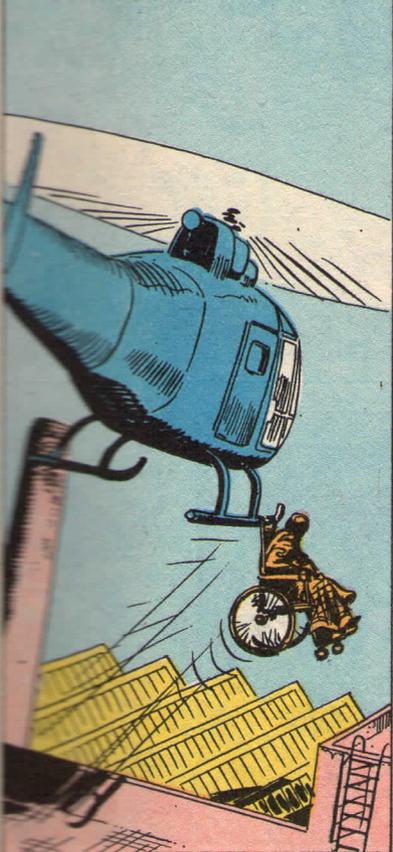
¡Ahora... vamos hacia allá, amigo mío!



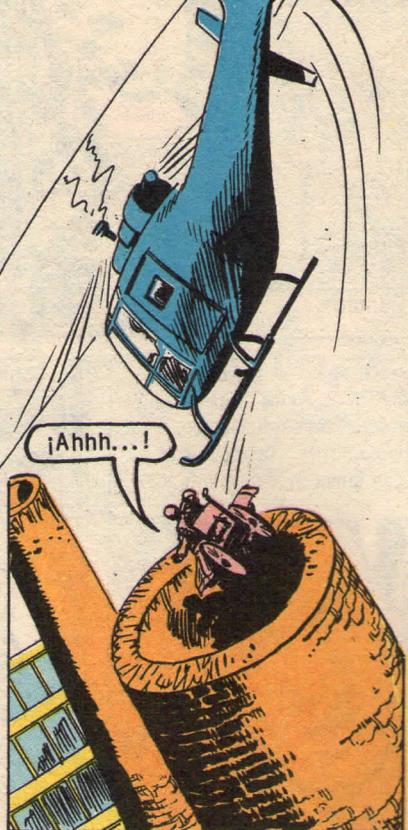
Mientras el helicóptero avanzaba rápidamente hacia él, Blofeld intentó huir aterrorizado por la terraza, con su silla de ruedas...



Pero era tarde, Bond no podía dejarlo huir otra vez. Se trataba de un mortal enemigo...



Luego, la negra boca de una enorme chimenea fue la tumba de aquel ser lleno de rencor. Su grito de horror se perdió en el abismo...



Horas después, Bond estaba ante 'Q', su jefe directo. Iba a dar cuenta de lo sucedido cuando éste lo atajó...

¿Cómo supo que lo necesitábamos? Justamente, estamos en una emergencia y...



Bueno, las emergencias son mi especialidad, ya lo sabe, señor. Acabo de salir de una... Pero ya pertenece al pasado. Un último ajuste de cuentas. Lo escucho...



¿Le dice algo la sigla A.T.A.C.? ¡Bien! Supongo que no... Se trata del nombre de un comunicador automático de ataque, ultrasecreto, que tiene un transmisor codificado de muy baja frecuencia, y mediante el cual se ordenará, en caso necesario, lanzar los misiles a nuestros submarinos.

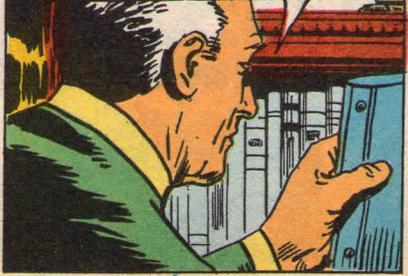


Comprendo. Una presa muy codiciada por nuestros enemigos, supongo...

Exacto. Y ése es el problema, Bond. Una de nuestras naves de vigilancia, el St. George, se hundió "accidentalmente". En su interior, hay una unidad de A.T.A.C. ¿Comprende usted?



El hundimiento fue en el Mar Jónico, y por razones obvias, dimos la orden a uno de nuestros agentes en la zona, ex marino y arqueólogo, sir Timothy Havelock para que tratara de localizar el caso sin despertar sospechas. Pero él y su esposa fueron asesinados en su yate...



Sabemos quién lo hizo: un hampón extranjero que vive en una villa cerca de Madrid. Su misión será llegar hasta él y hacerlo hablar, para que diga lo que sabe sobre esto y quién es el "cerebro" que está detrás de él. Así podremos llegar antes que ellos para rescatar el A.T.A.C. Aquí tiene la información. Partirá inmediatamente.



La villa de González era lujosa y en aquel mediodía claro el sol calentaba el agua de la piscina. Bond pudo observarlo con sus binoculares desde un lugar adecuado.



(Parece que están celebrando el triunfo. Aquél es González... le gustan las mujeres hermosas y...)



¡Quieto, amigo! Un movimiento y eres hombre muerto... ¡Levanta las manos!

Desarmado, Bond fue conducido en presencia de González. Junto a él estaba un hombre con un maletín. González le abrió y contó el dinero que había dentro. "Ese es quien paga la operación..."; pensó Bond.



¿Un curioso, eh? ¡Ah! Y con una Walther PPK... Arma de uso común en el Servicio Secreto Británico. ¡Bien, amigo, tienes "licencia para matar"... y también para que te maten!



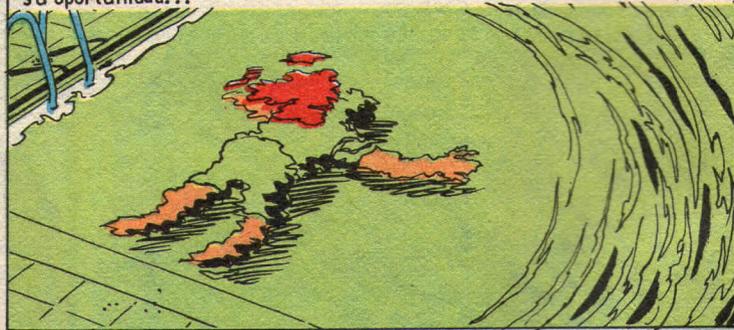
¡Cantarás lo que sabes de mí, antes de que...!



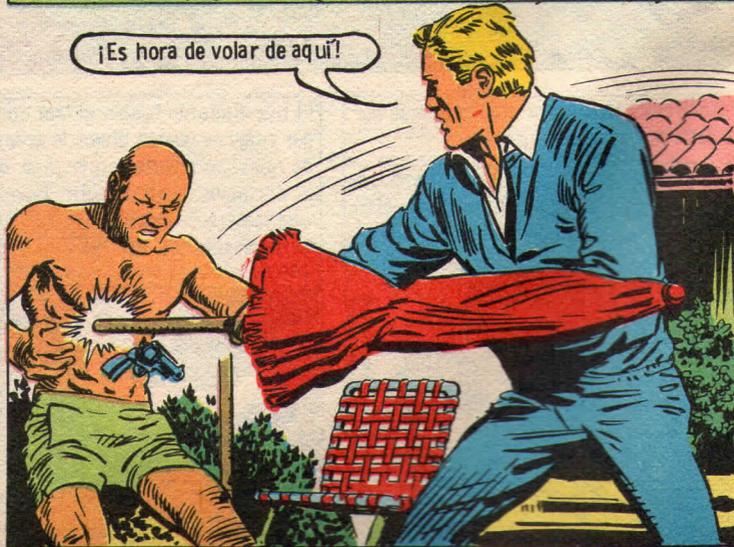
La frase se interrumpió súbitamente y la sorpresa se juntó con la muerte en el rostro del agente enemigo...



... que flotaba inerte segundos después en el agua de su piscina, enrojeciéndola. Hubo pánico en el grupo. Gritos y confusión. Bond aprovechó su oportunidad...



¡Es hora de volar de aquí!



Corrió hacia el muro, pero un disparo lo detuvo. A pocos metros, uno de los guardias de González le apuntaba. Era imposible huir. De pronto, el oculto Robin Hood que había matado a González volvió a demostrar su puntería...

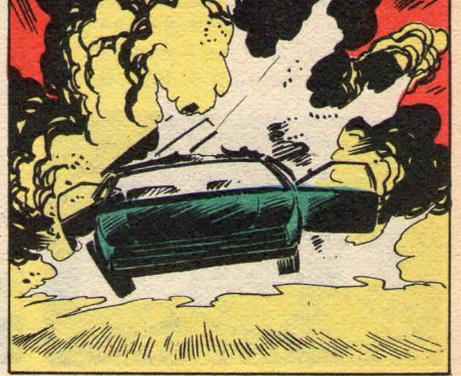


Bond saltó el muro y corrió hacia la figura armada de una ballesta. Apenas pudo contener su sorpresa...

No sé quién es usted... pero no hay tiempo para presentaciones. Esos matones vienen hacia aquí... Y no tendrá suficientes dardos para ellos... ¡Vamos!



Bond y la joven corrieron hacia el Lotus de 007, pero uno de los guardias llegó antes. Abrió la puerta del coche y...

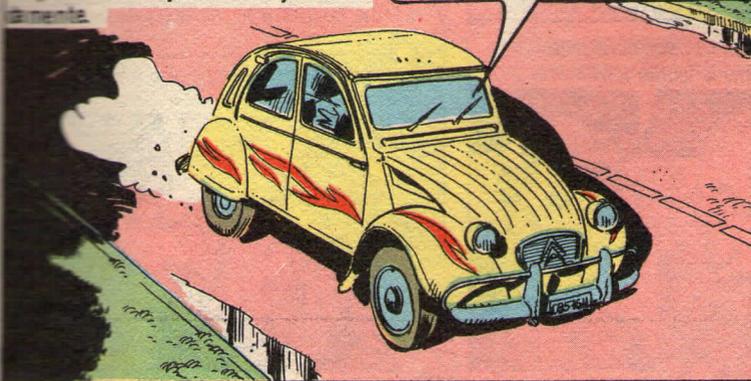


Lástima que no me pidiera la llave... ¡Era un buen coche!

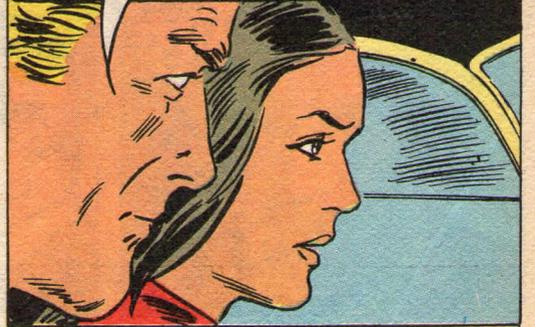


Subieron a un Citroën Deux Chevaux, extraordinariamente pintado de amarillo y decorado. La joven condujo decididamente.

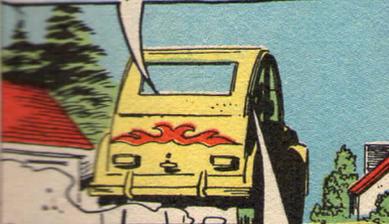
Mi nombre es Melina Havelock... Y maté a ese hombre, porque él asesinó a mis padres.



Ahora comprendo... Bueno, quizá le interese saber que su padre trabajaba para el Servicio de Inteligencia Británico. Yo también. Soy James Bond. Y lamento decirle que arruinó usted la posibilidad de saber quién está detrás de ese asesino a sueldo...



Siento haberle hecho perder un ascenso ante sus superiores, señor Bond. Pero yo también tengo mis investigadores privados. Y seguiré la caza, por mi cuenta. Ahora, ya estamos en ruta y fuera de peligro. Podemos despedirnos.



Le aconsejo que abandone esto, Melina. Esto no es para una chica como usted... Quiero decir...

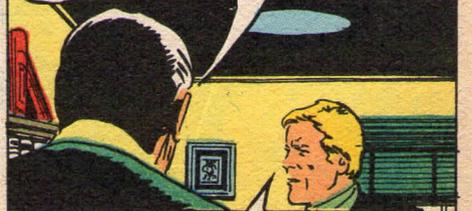
Melina sonrió y se despidió, poniendo rápidamente en marcha su coche.

¿Lo cree usted así? Pues yo no. ¡Adiós, señor Bond! ¡Buena suerte!



"Q" estaba de muy malhumor con el informe de Bond.

¿Cómo diablos dejó que esa chica matara a González? ¡Ahora nos falta un eslabón en la cadena! Y "alguien" puede llegar antes al St. George...



Tal vez haya una posibilidad. Recuerdo bien los rasgos del hombre que dio a González el dinero...

¡Lo intentaremos con el Identigraph!-dijo "Q", saltando de su asiento y dando órdenes. Poco después estaba ante una super computadora que podía hacer el más perfecto identi-kit y enviar la imagen a la Sûreté, Interpol, la C.I.A, el Mossad y otros Servicios de Inteligencia occidentales al instante.



Bond se concentró y describió lo más exactamente posible al sujeto... El resultado no tardó en llegar y...



Agregaron algunos detalles más, hasta que Bond lo encontró exacto. La respuesta la tuvo "Q" poco después....

Identificado como Emilio Locque... Convicto por asesinatos, contrabando y otras habilidades. Se cree que actualmente está en Cortina d'Ampezzo, en el norte de Italia... ¿Qué tal está para esquiar, Bond?



Nieve, montañas, pistas para esquiar. Bond recordó su juventud, un invierno delicioso en un colegio de Suiza. Lástima que no estuviera en Cortina por placer. -Pero puede combinar el trabajo con el placer, señor Bond... -le dijo Kristatos, el dueño del hotel y de casi toda la villa, un millonario petrolero y financista, que había ayudado a los ingleses en la última guerra...



... y con el que le ordenaron tomar contacto, para ubicar a Locque.

En cuanto a Locque, lo conozco bien. Suele trabajar para Columbo. Un pez gordo, que se dedica al contrabando en alta escala... y vaya a saber qué otros "negocios". Le dicen "La Paloma"... ¿Gracioso, no?



No creo que esté ahora en Cortina. Yo lo hubiera sabido. Tal vez lo encuentre en Grecia o en alguna isla, cerca de la costa albanesa. En Corfú, por ejemplo...



Sabía que la encontraría de nuevo. Conocía esa clase de mujeres. Bond sonrió y le gustaban. Era Melina Havelock.

Veo que le gustan los deportes de invierno, Melina...

Sabe bien qué estoy buscando, Bond... Lo mismo que usted.



Bond apartó brusca mente a Melina, arrojándola al suelo, mientras uno de los dos motoristas que descendían tras ellos se acercaba peligrosamente...





(Quiere embestirme... Allá abajo, la pista se convierte en un tobogán para saltos... Hace tiempo que no lo hago, pero es mi oportunidad.)

Cegado por la persecución, el motorista advirtió el peligro demasiado tarde. Bond volaba ya por el aire...



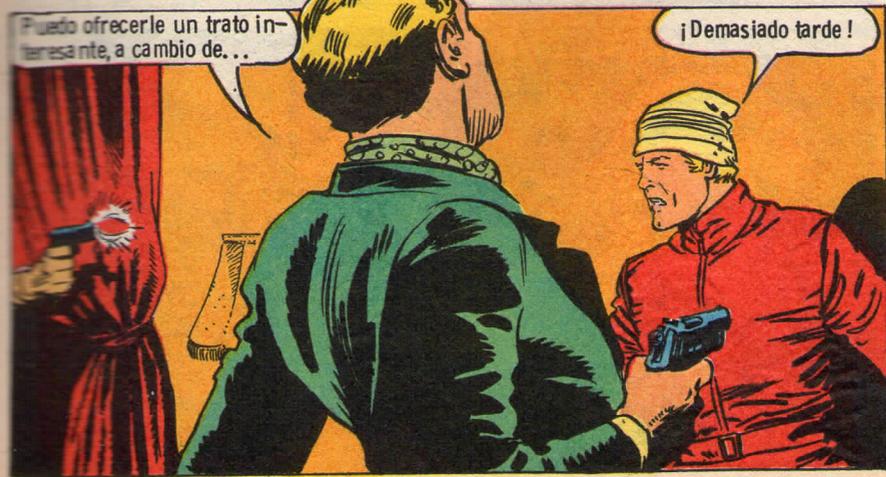
A terrizaje perfecto. Los músculos respondieron bien y la técnica no había sido olvidada. Bond se volvió y vio el cuerpo inerte de su perseguidor, y algo más allá, el vehículo...

(Se ha roto el cuello... ¿Los habrá enviado Locque?)



De regreso al hotel, buscó a Melina, pero no la encontró y decidió descansar un rato en su habitación. Al entrar...

¡Quieto, Bond! Sé que me busca, y también sé que no es sólo a mí... Por eso estoy aquí. ¡Escuche!



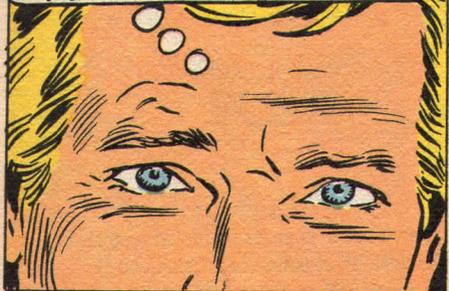
Bond sostuvo la cabeza de Locque, que quería decir algo...

Bus... que... a... La Palo... ma... él... Ahhh...



Kristatos no estaba en el hotel. Y Melina le dejó un mensaje en conserjería...

"Nos veremos en Corfú. Busque el yate Triana. Melina." Todo lleva hacia ese tal Colombo... Pero me pregunto si Melina no jugará también otro papel en todo esto.)



Corfú y su belleza. Encontró a Melina con facilidad.

Hola, James... ¿Cambiamos de escenario, verdad? Aquel es el Triana. Era de mi padre. Pequeño, pero bien equipado para investigaciones submarinas. Estuve buscando pistas todo este tiempo. Locque...



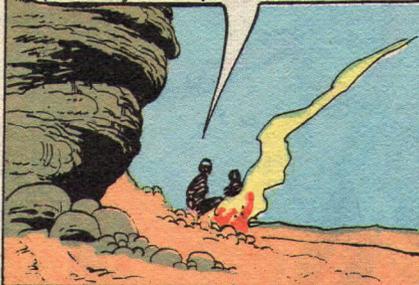
Locque está muerto. Lo mataron en Cortina. Al parecer, trabajaba para un tal Colombo...



¡"La Paloma"! He oído hablar de él.

Caminaron por la desierta playa. Encendieron un fuego. Hablaron largamente...

Al parecer estamos embarcados en esto juntos, Melina. No me gusta, pero supongo que será inútil querer convencerte de que lo dejes. Así que debes saberlo...



Se trata de algo mucho más importante que buscar al asesino de tus padres. Hay que evitar que un importante secreto caiga en manos enemigas.



Bond explicó a Melina cuál era su misión.

Desde ahora, estaremos juntos para todo...

Sí, James, para todo...



¡James!



Bond quiso reaccionar, pero demasiado tarde. Algo lo golpeó en la cabeza, y vio a Melina, borrosamente, debatirse entre dos fornidos marineros griegos. Luego, oscuridad.



Cuando volvió en sí, estaba a bordo de un yate.



Siento haber tenido que recurrir a la fuerza, señor Bond. Pero la situación no está como para largas explicaciones... Yo soy Colombo, a quien llaman "La Paloma"...

De modo que por fin he llegado al "centro"... Sí, Kristatos me habló de usted, y antes de que muriera, también Locque, el asesino que usted...



No, no, no, está usted equivocado. Locque no trabajaba para mí...

...sino para Kristatos. ¡El es su hombre! ¿Comprende ahora? Kristatos ha estado buscando ese buque y quería darle a usted una pista falsa, mientras él conseguía lo que quieren sus amos...



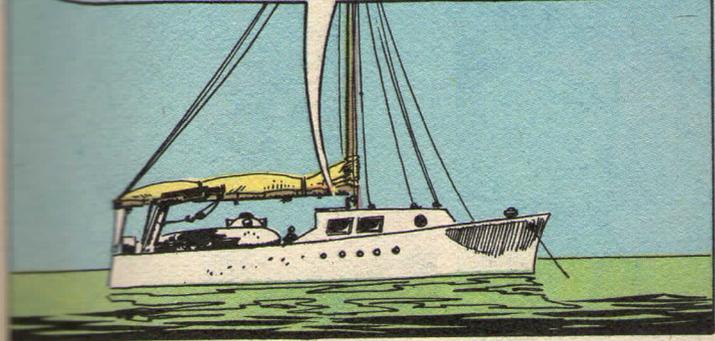
Pero Kristatos siempre trabajó para nosotros.

Hasta que encontró más productivo hacerlo como agente "doble" para "ellos". Además él quiere eliminarme en el negocio... No niego que me dedico al contrabando, pero nada más ¿eh? Ni drogas ni nada "sucio"...



Bond sonrió divertido ante aquel griego que hablaba tan ingenuamente.

Y no voy a charlar más... Simplemente, le indicaré el lugar donde se halla el barco hundido que usted busca. Lo demás, ya no es cosa mía.



Bien, Columbo. Sabremos recompensarlo. ¿Hay en el Triana elementos para descender hasta el St. George, Melina?

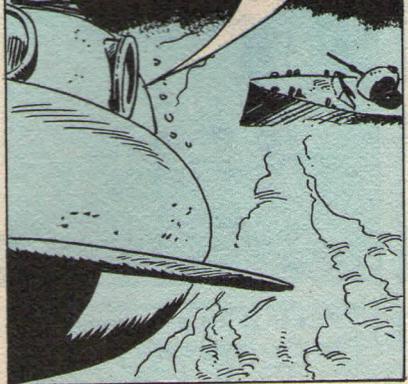


Algo mejor, James. Tenemos un mini-submarino, el Neptune. Es el que usaba mi padre para sus exploraciones.

Horas después, Bond y Melina, provistos de equipos de buceo, iban en el Neptune, bajo la superficie de las aguas que bañaban Corfú...



¡Allí está, Melina! ¡El St. George! Ese agujero en el casco señala que la hipótesis de que chocó con alguna mina errante de la Segunda Guerra y se hundió rápidamente, puede ser correcta... Entraremos por allí...

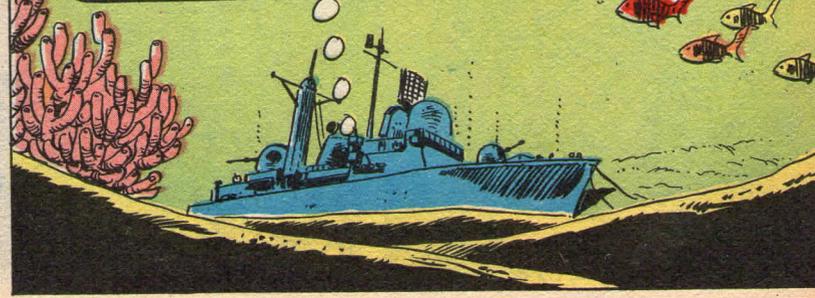


Abandonaron el Neptune y se introdujeron en el buque hundido buceando... Bond sabía dónde buscar. En la cabina de radio. El equipo de ATAC no era más grande que una máquina de escribir...

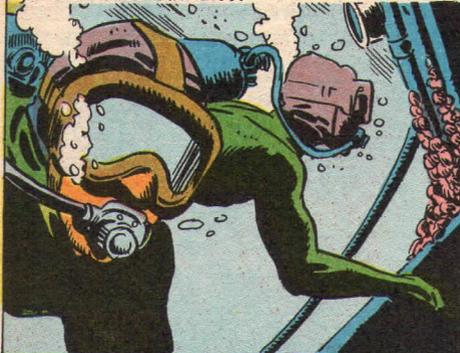
(Aquí está... La suerte nos acompaña... ¡Intacto!)



(Ahora, activaré el mecanismo de destrucción automática... No quedarán rastros del St. George...)



Ocupado como estaba, Bond no advirtió el peligro. Dos siniestras figuras se filtraron por la abertura del casco. El mecanismo explosivo ya había sido activado...



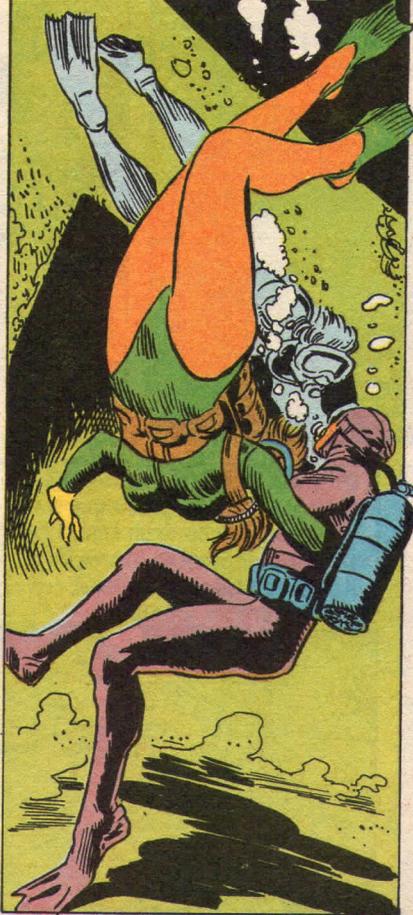
Melina se debatía ya contra uno de los enemigos, cuando el otro atacó a Bond.



Desesperado, Bond puso en juego sus recursos. En un par de minutos, todo volaría...



Luego fue en ayuda de Melina...



Recobraron el equipo de ATAC, y salieron del casco del St. George hacia el Neptune.

(Ojalá nos dé tiempo...La explosión debe estar por producirse...)



Acababan de poner en funcionamiento los motores del Neptune, cuando...



Tarea cumplida, Melina. Ahora vamos a casa...

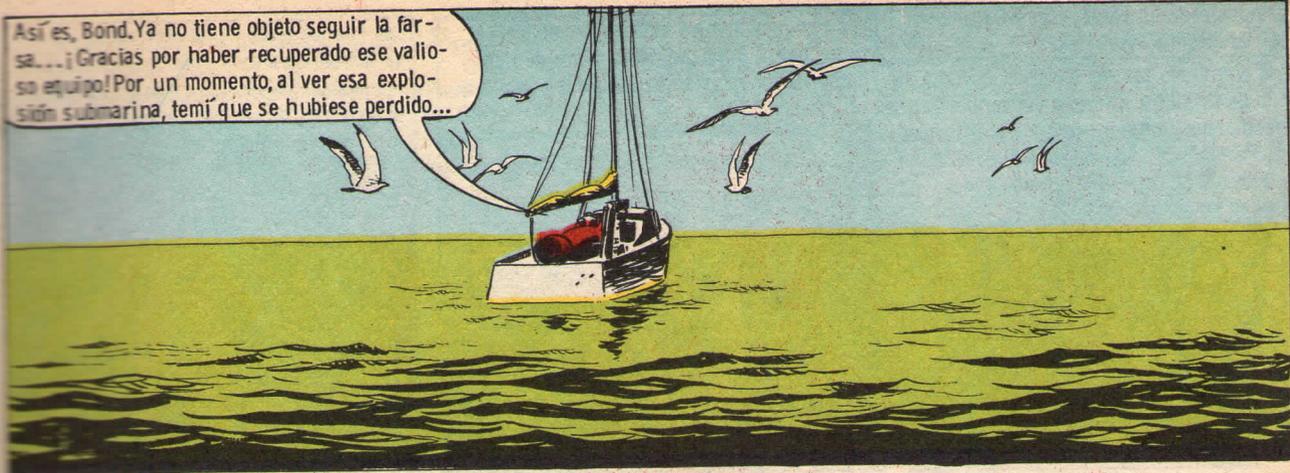


Pero en el Triana los esperaba una sorpresa desagradable...

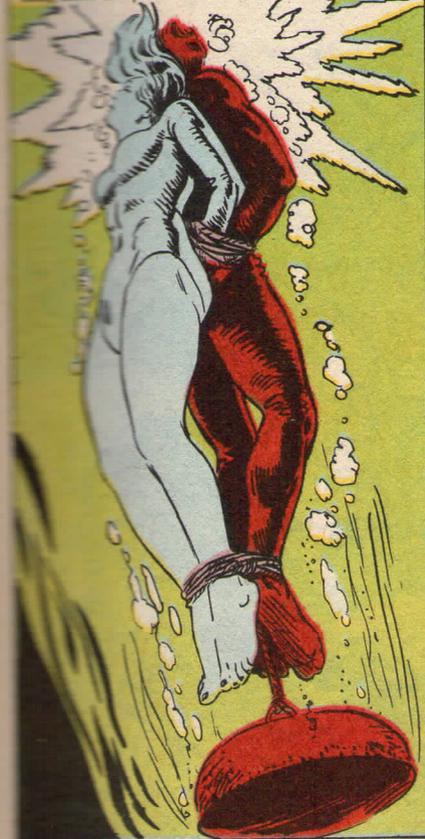


¡Kristatos!

Así es, Bond. Ya no tiene objeto seguir la farsa... ¡Gracias por haber recuperado ese valioso equipo! Por un momento, al ver esa explosión submarina, temí que se hubiese perdido...



Mientras fuertemente espalda contra espalda, Bond y Melina fueron llevados en una lancha y arrojados a las profundidades, con un peso en los pies...



Bien... Este es el fin del super-agente 007... No fue tan difícil, después de todo. Ahora, "desapareceré" refugiándome en mi escondite secreto, hasta que la tormenta haya pasado.



El aire les faltaba ya, Bond se movió desesperadamente, para romper la soga que los aprisionaba, contra las aristas coralinas, de agudo filo... Sintió el dolor y vio su sangre teñir las aguas... pero por fin lo consiguió.



Instantes después, aspiraban el aire bienhechor de la superficie, con los pulmones a punto de estallar...

¡Ah! Por poco lo consigue, ese maldito griego, Melina...

Estamos cerca del Triana... Vamos hacia él, Bond. Tal vez Columbo pueda ayudarnos a encontrar el escondrijo de Kristatos.



En el Triana...

Creo que será difícil encontrarlo antes de que entregue el equipo de ATAC a nuestros enemigos... No tenemos ninguna pista...



Rrrr...Rrrr...Vamos a San Ciril. Vamos a San Ciril...Rrrr....

¡James! Escucha lo que dice Max... Este loro que era de mi padre siempre repite lo último que escucha... ¡Kristatos debe estar en un lugar llamado San Ciril!



Se pusieron en contacto con Colombo, quien decidió ayudarlos.

¡Está bien! Todo sea por terminar con esa alimaña de Kristatos... Alguna vez teníamos que enfrentarnos. Hay muchos lugares llamados así... Pero conozco un monasterio abandonado en la punta de un monte cortado a pico... ¡Ese debe ser su escondite!



Los antiguos monjes habían elegido bien el lugar, pensó Bond. No había forma de llegar hasta el monasterio, situado en la cúspide de un elevado risco.

¿Cómo subiremos hasta allá, Colombo?



Los monjes tenían una gran cesta, donde se introducían para subir y bajar, pero el mecanismo se maneja desde arriba. Desde el otro lado, tal vez alguien pueda escalarlo... Ya cae la noche, eso nos ayudará...



Consiguieron elementos para escalar y Bond decidió subir. Otro de sus viejos deportes, el montañismo, que no había olvidado.

Allá voy... Espero que no haya un desagradable comité de recepción...

¡Suerte, Bond! Estaremos esperando la cesta.



El escalamiento fue difícil para Bond. Empezó a subir, lentamente. El borde estaba cada vez más cerca. Y de pronto vio aquella cara contorsionada por una mueca cruel...

El guardia agitó la soga, para enviar a Bond al vacío...

A ver cómo caes... ¡Ja! ¡Ja!

¿Te gusta escalar, eh, pichón? Pues ahora vas a volar...



Desesperadamente, Bond se vio colgando en el vacío. Sus pies buscaron un apoyo, y encontró una pequeña grieta. Pero el hombre de Kristatos desclavaba ya el garfio. Bond tomó uno de los enormes clavos que usó para escalar, y casi sin apuntar, lo arrojó contra su enemigo...

¡Ahhh! ¡Ahhh!



Unos metros más, y Bond completó su escalamiento. Abajo, Columbo y Melina respiraron tranquilos.

¡Lo consiguió! ¡Prepárense para subir, muchachos! Lo haremos en grupos. La canasta no admite muchas personas...



Despuntaba ya el día, cuando Kristatos salió del monasterio hacia una pequeña explanada, con el equipo de ATAC en sus manos. Un helicóptero apareció en el cielo, acercándose rápidamente al monasterio.



Allá está Kristatos, con el equipo de ATAC... Y ese helicóptero será de sus amigos... ¡Debemos actuar ya!

El helicóptero descendió, cuando Bond...

¡Alto, Kristatos! ¡Entrega ese equipo!



Kristatos se arrojó tras unas rocas y comenzó a disparar contra Bond. Se generalizó la lucha entre sus hombres y los de Columbo, que tenían la ventaja de la sorpresa.



¡Nunca me vencerás, Bond!

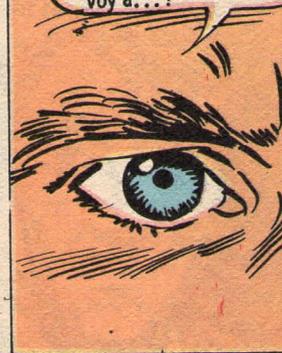
Columbo se escurrió entre las rocas del borde de la montaña, con mirada de odio.

(¡A hora terminaré contigo, Kristatos! ¡Llegó nuestra hora!)



Se lanzó contra Kristatos, pero...

¡Prepárate, Kristatos, voy a...!



... una bala la detuvo su breve carrera.

¡Ahhh!



El ataque de Columbo permitió a Bond saltar sobre Kristatos.



Y se inició una lucha feroz al borde del abismo...



En la lucha, el equipo de ATAC se deslizó hacia el borde rocoso. Bond intentó desesperadamente sujetarlo pero...

Por lo menos, es seguro de que esos miserables ya no lo tendrán. Es frágil y el golpe lo destruirá totalmente.



Los del helicóptero...

Kristatos ha caído al abismo... Todo ha fracasado. ¡Larguémonos de aquí, rápido!



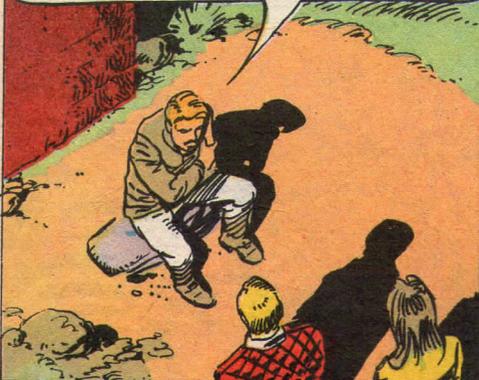
La lucha no fue larga. Los hombres de Columbo se impusieron a los de Kristatos.

¿Estás bien, James?

Sí... Todo ha terminado, Melina. ¿Cómo está Columbo?



Oh, no se preocupen por mí, amigos... Es sólo un rasguño. ¡Se necesitan muchas balas para acabar con "La Paloma"!



Esa noche, en el Triana, después de comunicar el resultado de su misión a "Q" Bond...

Creo que nos merecemos un crucero de descanso, Melina. ¿Nunca te dijeron que tus ojos son fascinantes?

Bésame, James...



Fin